

06

DOI: <https://doi.org/10.14483/2422278X.20594>



UNIVERSIDAD DISTRITAL  
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS



ISSN impreso: 2011-5253  
ISSN en línea: 2422-278X



IPAZUD  
Instituto para la Pedagogía,  
la Paz y el Conflicto Urbano,  
Universidad Distrital  
Francisco José de Caldas

DOSSIER  
Artículo de investigación

# Memoria viva de la violencia: una aproximación etnometodológica al pasado de Corabastos a través de sus prácticas cotidianas<sup>1</sup>

Living memory of violence: a past ethnomethodological approach of Bogotá Supply Center through its daily practices

Jefferson Arley Díaz Mesa<sup>2</sup>   
Colombia

**Para citar este artículo:** Díaz-Mesa, J. A. (2023). Memoria viva de la violencia: una aproximación etnometodológica al pasado de Corabastos a través de sus prácticas cotidianas. *Revista Ciudad Paz-ando*, 16(1), 88-106. doi: <https://doi.org/10.14483/2422278X.20594>

**Fecha de recepción:** 12/03/2023

**Fecha de aprobación:** 05/05/2023

<sup>1</sup> Esta investigación se realizó en el marco de la línea de investigación Memorias, Violencias y Paz del Instituto para la Paz de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas – IPAZUD. Asimismo, apoya al proyecto de investigación “Mapas, comunidades y élites en el contexto del posacuerdo. Fase 1. Cartografías de apropiación e institucionalización del territorio” del Grupo de investigación “Representación, Discurso y Poder”, el cual se encuentra registrado en el SICIUD y en categoría “C” de Minciencias y se adscribe a la Maestría en Investigación Social Interdisciplinaria.

<sup>2</sup> Tesista de la Maestría en Investigación Social Interdisciplinaria y Licenciado en Educación Artística de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Coordinador de la línea de investigación Memorias, Violencias y Paz del Instituto de Paz de la misma Institución – IPAZUD. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2896-4541> Correo: [jeadiasm@udistrital.edu.co](mailto:jeadiasm@udistrital.edu.co)

## RESUMEN

Partiendo del potencial narrativo de las plazas de mercado en los estudios de la memoria, la investigación de la cual se desprende este artículo se preguntó por la memoria viva de Corabastos: una plaza atípica y casi olvidada por la academia nacional que, además, ha sido escenario continuó de violencia. Para ello, se desarrolló una estrategia etnometodológica junto con la observación participante y las historias de vida como técnicas para la recolección de datos, de la cual se concluyó que existen anclajes memoriales entre los fenómenos violentos de la actualidad e historia del lugar, como también en la trayectoria de vida de sus habitantes, respecto a los oficios cotidianos y representativos de la Central de abastos de Bogotá. Asimismo, que estos últimos han configurado un sistema simbólico que narra la violencia pasada y que dota de herramientas a sus practicantes para sobrevivir a la misma como parte de su cotidianidad.

**Palabras clave:** Memoria colectiva; Memoria viva; Violencia; Plaza de mercado.

## ABSTRACT

Based on the marketplace narrative potential in memory studies, the research from which this article is derived inquired about the living memory of Corabastos: an atypical and almost forgotten square by the national academy, which has also been traversed continually by violence. For this, an ethnomethodological strategy was developed together with participant observation and life stories as techniques for data collection, from which it was concluded that there are indeed memorial anchors between violent phenomena present today and the place history, as well as in the life trajectory of its inhabitants, regarding the daily and Central de abastos de Bogotá representative trades. Likewise, that the latter end up configuring an entire symbolic system that narrates past violence and that provides its practitioners with tools to survive it as part of their daily lives.

**Keywords:** Collective memory; Living memory; Violence; Marketplace.

## Introducción

Trabajos como los de Richardson (1982), Nora (2008), Pérgolis (2003; 2004), Baquero (2011), Romero (1975) o el mismo Martín Barbero (1983) dan cuenta del importante lugar de las plazas de mercado en el estudio de una realidad social, acentuando su papel en la configuración de la retícula urbana tanto a nivel material como también simbólico. Como menciona Burke (2004), la investigación social sobre la urbe estaría incompleta si no se sitúa la mirada sobre la plaza de mercado y las relaciones que los sujetos que la habitan desarrollan frente a sí mismos, sus pares y su contexto.

Asimismo, documentos como los presentados por Mariño (1991), Castiblanco (2011; 2018a; 2018b; 2020), Bravo (2016; 2020), Pérez y Avendaño (2011) o García (2017) dan cuenta de la importancia y las maneras desde las cuales se ha venido estudiando la plaza de mercado como fenómeno social. Más específicamente, son las plazas de mercado lugares de memoria e intercambio cultural, de diálogo de saberes, así como también valiosos documentos históricos sobre los devenires de una sociedad.

La investigación de la cual se desprende el presente artículo se preguntó por Corabastos: una plaza mercado que fue por años la más grande de Latinoamérica y actualmente sigue siendo la más grande de Colombia y la más importante de Bogotá. Se trata de un lugar atravesado de manera particular por dos hechos: primero, el abandono u omisión por parte de la academia nacional, pues no existen, prácticamente, estudios rigurosos sobre esta plaza de mercado en específico. Y, segundo, su vínculo con la violencia, ya que tanto Corabastos como los lugares que se encuentran en sus inmediaciones han sido escenario de diferentes tipos de violencia a través de los años: ya sea simbólica, (Castiblanco, 2011; 2020), directa (Ávila y Pérez, 2011; Gil, 2021) o estructural (Torres, 2013; Patarroyo y Valbuena, 2017).

Así, si la plaza de mercado se sitúa como potencial en los estudios de la memoria y la cultura: ¿qué sucede puntualmente con Corabastos? ¿Cuáles son las memorias que dormitan en su interior? ¿Cómo se relacionan estas últimas con la violencia? y ¿cómo acceder a ellas?

Con la intención de explorar estos interrogantes, la presente investigación se situó en los estudios micro-sociológicos de la cotidianidad toda vez que a través del estado del arte se registró un amplió interés y potencialidad de la plaza de mercado y su vida cotidiana para los estudios de la cultura y la memoria. En este caso se focalizó el interés en la memoria viva, concepto desarrollado por Aleida Assmann (1994), a través del análisis del sentido común y las prácticas cotidianas como conceptos teórico-metodológicos.

Para exponer los resultados de este estudio, el presente artículo se divide en un total de cuatro acápite de la siguiente manera: en primer lugar, se exponen

de manera general los acercamientos de la academia frente a la plaza de mercado, al tiempo que se ponen sobre la mesa las diversas relaciones de Corabastos frente a las violencias del contexto a nivel histórico y actual. Posteriormente, se explora de manera rápida el marco teórico utilizado para el estudio, haciendo especial énfasis en las aristas de la memoria viva. Y finalmente, se dedican dos apartados para los hallazgos y las conclusiones.

## Trayectorias: Corabastos, Kennedy y la violencia

Autores como García (2017) o Castiblanco (2011; 2020) han mostrado cómo las plazas de mercado han venido siendo desplazadas del centro de Bogotá a través de diversos discursos, prácticas y políticas, llevándolas junto con sus gentes a ser recluida en espacios cerrados como medida de contención de todo aquello que dista del proyecto de ciudad enarbolado en diferentes épocas.

De lo anterior conviene destacar que el mercado central en Bogotá, que se ubicaba los domingos en la hoy Plaza de Bolívar, fue objeto del discurso higienista a lo largo de los últimos 200 años. Así, García (2017) demuestra que las ideas del discurso asociado a la salud y la higiene llevaron a la plaza de mercado (junto con su cultura) cada vez más hacia la periferia de la Ciudad, especialmente al occidente, en un proceso que buscó contener prácticas consideradas insalubres y personas tildadas de no gratas (analfabetas, campesinos, indígenas y en síntesis empobrecidas) hacia lugares que no afectasen la vida cotidiana de la Capital.

Con el tiempo, lo anterior terminó por configurar en la Ciudad un sistema de plazas de mercado satelitales que prescindía de la gran plaza de mercado y lograba contener su cultura, al tiempo que abastecía de alimentos a una población en constante crecimiento. Esto es que funcionaba como un mal necesario: era fundamental proveer de alimentos a la población de la Capital, especialmente a las élites, mientras que se depuraba el espacio público de prácticas y gentes dispares respecto al ideal de una ciudad "bella" (García, 2017).

Más adelante, como menciona Castiblanco (2020), con la llegada del mercado internacional y la adopción de políticas neoliberales poco favorables con las economías informales, tradicionales y populares, las plazas de mercado se convirtieron en espacios habitados por y para las personas de bajos recursos: aquellos que dejó atrás el proyecto de ciudad moderna. Sin embargo, estos lugares han sido moldeados culturalmente a través de diversos mecanismos en las últimas décadas ya que, se guste o no, siguen encontrándose en la retícula urbana (Castillo y Arrieta, 2014; Camargo y Ortiz, 2016): muchos han sido tratados de tal manera que ahora hacen parte del itinerario patrimonial y urbanístico de

la Ciudad (ejemplo: la plazas de la Perseverancia, Pa-loquemao o la Concordia); y otros han sido arrasados (como la plaza de mercado de La Concepción, que estaba ubicada entre las carreras 10 (décima) y 11 (once) y entre las calles 10 y 11 de Bogotá, demolida a mediados del siglo XX).

Se ha propendido a dejar “vivo”, de la plaza de mercado, solo aquello que estética o culturalmente sea vistoso y se acople a un modelo mercantil de turismo urbano, por lo que estos lugares han terminado por perder gran parte de sus memorias y riqueza simbólica. Tanto los pasados indígenas, campesinos e incluso republicanos han sido paulatinamente retirados y reemplazados por dinámicas propias de la economía de la globalización. En consecuencia, las plazas de mercado tradicionales se convierten cada vez más en lugares de mero interés turístico o económico-funcional, mientras que los lugares en donde sobrevive la cultura de la plaza de mercado son cada vez más constreñidos o de plano borrados de la Ciudad (Castiblanco, 2011; 2020).

En medio de tal escenario, en los años 60's se inició la construcción de Corabastos: una plaza de mercado con la capacidad de suplir el abastecimiento de alimentos de toda Bogotá e incluso algunas ciudades aledañas, como también de contener en sí misma los resquicios de la cultura de plaza que aún sobrevivía en la Capital, especialmente de la parte empobrecida de la misma. Si bien con lo mencionado anteriormente ya se puede observar un continuo de violencia simbólica y estructural sobre unas gentes, prácticas y culturas (esto es la reclusión, vigilancia, estigmatización o exterminio de la cultura del mercado de abastos en Bogotá), tal situación también se relaciona con los procesos de configuración espacial y de ordenamiento urbano de la localidad en la cual se encuentra ubicada la plaza de Corabastos: Kennedy.

Durante los años 60, como parte del Programa Alianza para el Progreso (PAP) con el cual Estados Unidos buscó contener las posibles consecuencias de la Revolución Cubana en el Sur de América Latina, la Localidad de Techo (posteriormente Kennedy) en Bogotá fue el objeto de una inyección de capital cuyo objetivo era su desarrollo urbanístico. Se trataba de ubicar a una clase social media, bien acomodada y con amplias posibilidades de movilidad social en un lugar estratégico de la Ciudad. También era una apuesta por valorizar el sector: los proyectos de vivienda eran todos de naturaleza cerrada y el diseño era similar, o por lo menos pretendía serlo, a los utilizados en la estela urbana que iba dejando la elite de la Ciudad al moverse cada vez más al norte desde que abandonaron el centro histórico.

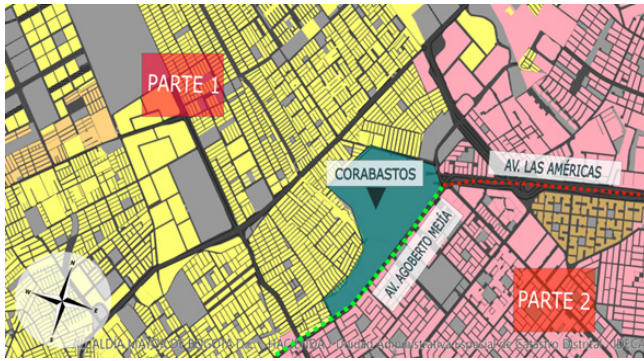
Con todo, el PAP en Bogotá fue altamente criticado, menciona Torres (2013), por dejar a un lado a las personas más necesitadas de la Ciudad a pesar de desarrollarse en la periferia de esta y, además, sus propósitos

se verían alterados y truncados por dos sucesos que son decisivos para explicar la actual conformación espacial de la localidad en general y, en particular, de la plaza de Corabastos y sus zonas aledañas.

El primero, el conflicto armado, ya que durante la segunda parte de los años 70 y la década del 80 el recrudecimiento de la guerra en los territorios rurales del país llevó al incremento del desplazamiento forzado y con ello al éxodo de campesinos e indígenas a la Capital. Aún más, la Localidad de Kennedy junto con Ciudad Bolívar fueron su principal lugar de asentamiento (Ávila y Pérez, 2013; Torres, 2013; Gil, 2020). Y el segundo, como mencionan Ávila y Pérez (2013): la inauguración de Corabastos en 1972. Esto último selló el asentamiento informal pero permanente de las personas víctimas del conflicto en la Localidad: las oportunidades de trabajo y subsistencia, mayormente informales, asociadas a la plaza de mercado proveyeron de lo necesario como para que la gente que “no tenía nada o lo había perdido todo” se ubicara a su alrededor.

Así en el contorno de la Plaza, se ubicaron asentamientos poblacionales o comerciales históricamente habitados ilegalmente por personas empobrecidas (Torres, 2013): las Unidades de Planeación Zonal (por sus siglas UPZ) de Corabastos y Patio Bonito dan cuenta de ello. Se trata de lugares de residencia de los estratos sociales 0, 1 y 2, esto es de las personas más pobres según la categorización económica-social colombiana. Asimismo, en el sentido comercial, la informalidad y empobrecimiento configuraron dinámicas de intercambio dentro de la Central, especialmente alrededor de la Bodega Reina y las puertas 6 y 7, como también hacia el Mercado Las Flores, ubicado al final de la Avenida Las Américas y en donde se revenden muchos de los alimentos descartados en Corabastos.

Los anterior dejó una impronta en la configuración social de la Localidad: la asimetría social y económica que divide en dos realidades sociales a Kennedy (ver Figura 1): la primera, habitada por los estratos 1 y 2 (en amarillo) hacia el suroccidente, tiene que ver con la pobreza, la marginalidad, la violencia, el consumo y tráfico de sustancias ilegales, junto con condiciones críticas en materia de salud, seguridad, educación y acceso a servicios públicos básicos; y la segunda, poblada por los estratos 3 y 4 (en rosa) hacia el nororiente de Localidad, caracterizada por conjuntos cerrados, parques de recreación y mejores índices en materia de seguridad, salud y servicios públicos básicos en comparación con la “otra parte de Kennedy”. Es visible cómo este panorama se trata de una división apuntalada por la presencia de la Central de Abastos, y que es además parcelada por la Avenida Agoberto Mejía (línea punteada en verde) que inicia en el final de la Avenida Las Américas (línea punteada en rojo) y continúa hacia el sur de Bogotá.



**Figura 1.** Localidad de Kennedy:

Estratificación socioeconómica 2023

Fuente: Elaboración propia (2023) a partir de la herramienta oficial para consulta de la Alcaldía Mayor de Bogotá<sup>3</sup>. Es importante mencionar que esta fragmentación social en el lugar ya se observaba hace diez años: revisar el mapa ofrecido por la Alcaldía Mayor de Bogotá (2014, p. 15).

Nota: En este mapa se puede observar el contraste ofrecido por la estratificación socioeconómica de Kennedy que divide en dos la Localidad

La fragmentación social presentes en Kennedy han manteniendo unas condiciones de vida particulares alrededor de Corabastos, tanto en sus barrios aledaños como en aquellos que pertenecen a la centralidad de la Localidad: los barrios de María Paz, Saucedal, Llano Grande, El Amparo, Chucua de La Vaca, El Llanito, El Olivo, el Portal de Patio Bonito, La Condordia, La Esperanza, La María, Pinar del Río I y II, San Carlos, Villa de la Loma, Villa de las Torres, Villa Nelly, entre otros, como también la UPZ de Patio Bonito, son territorios empobrecidos en los cuales sus habitantes no han tenido acceso a una vida digna desde hace por lo menos 20 años. Es decir, que a través de la historia reciente quienes habitan estos territorios poco o ningún acceso han tenido a la salud, educación, vivienda, servicios públicos básicos (agua, luz, gas), entre otros. Mientras que, a la otra orilla de la Avenida Agoberto Mejía, las condiciones sociales son mucho más favorables (Cámara de Comercio, 2007; SDP, 2009, 2018; García, 2017; Alcaldía Mayor de Bogotá, 2014, 2020; Veeduría Distrital, 2017a, 2017b, 2020; Consejo Local, 2018; Alcaldía Local, 2020; Secretaría Distrital, 2021).

Finalmente, no puede dejar de referirse el vínculo de la Central con las dinámicas del conflicto armado en Colombia y su inserción en la capital. Los trabajos realizados por Ávila y Pérez (2011), Díaz-Vargas (2018), Parra y Hernández (2020) o Gil (2021), ofrecen una amplia y diversa mirada de las diferentes disputas por el control del territorio de la Central a manos de diversos grupos armados ilegales, toda vez que su control significaba

(o significa) el despacho de armas, pertrechos o recursos para las organizaciones ilegales y sus actividades ilícitas.

Las dinámicas propias del transporte de alimentos, junto con la arquitectura particular de la Central de abastos, dio la oportunidad a que la extinta guerrilla de las FARC utilizase el lugar como centro de operaciones de un lucrativo negocio fruto del narcotráfico, funcionando además como lugar de abastecimiento de pertrechos y armamento para el grupo armado. Por ello, Corabastos no tardó mucho en convertirse en un lugar de pugna violenta entre guerrillas y grupos paramilitares, como las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) o las Autodefensas Campesinas del Casanare (ACC) (Ávila y Pérez, 2011; Gil, 2021).

Si bien debido al paso de los años ha ocurrido el desmantelamiento de algunos de los grupos armados que protagonizaron la pugna territorial de Corabastos en antaño, Ávila y Pérez (2011) son enfáticos en que las circunstancias de violencia e ilegalidad no han abandonado la plaza. Contrario a esto, las pugnas por control del territorio, la población y las economías ilegales han venido mutando, al igual que lo han hecho las alianzas entre los diferentes bandos. En la actualidad, hacen presencia más discreta organizaciones criminales y las actividades ilegales son controladas por grupos armados organizados que sobreviven debido a la complicidad o aquiescencia de agentes estatales incluso de naturaleza jurídica (Ávila y Pérez, 2011).

Retomando lo mencionado hasta este punto, se configuraron algunas premisas que posteriormente resultaron en la cuestión central del presente estudio. La primera es que, a pesar de una estética dispar frente a los recintos de las plazas de mercados tradicionales en Bogotá, la Central de Abastos no deja de ser una de ellas. Todo lo contrario, se trata del lugar en donde han ido a parar los sustratos sobrevivientes de la cultura de la plaza de mercado que por años ha sido desplazada o constreñida en la Ciudad. De ahí su potencia heurística a pesar de haber sido dejada a un lado de los estudios sociales de la academia nacional.

También, dado que la Central de Abastos ha sido atravesada de diferentes maneras por las violencias vinculadas a problemáticas que hacen parte de los relatos colectivos del país, como lo es conflicto armado, así como por la asimetría social o un ordenamiento poblacional y urbanístico elitista, Corabastos es un documento memorial valioso en los estudios del pasado de Bogotá y Colombia gracias a su naturaleza de plaza de mercado.

En esa dirección, la cuestión central del estudio buscó resolver las siguientes preguntas: ¿Cuáles son las memorias de la Central de Abastos?, y ¿cómo acceder a estas? ¿Se vinculan las memorias de Corabastos con la violencia?, o mejor: ¿cómo dan cuenta las memorias

3 Ver: mapas.bogota.gov.co

de la Central de la violencia que le ha atravesado a través de los años?

Es conveniente señalar que este estudio no se planteó (ni es) un ejercicio revictimizante o estigmatizante sobre la Central y las personas que le habitan: se trató de una indagación sobre las maneras en las que los oficios cotidianos del lugar narran de manera puntual sus pasados violentos, sin que ello quiera decir que su cotidianidad refiera únicamente a la violencia, que la memoria de Corabastos esté incapacitada para reportar otros tipos de pasados, o que el espacio estudiado sea exclusivo de prácticas violentas asociadas a relatos de la guerra, la ilegalidad o el abandono estatal.

### Violencia, memoria viva y vida cotidiana

Este proyecto se apoyó conceptualmente en tres categorías de investigación: i. violencia, ii. vida cotidiana y iii. memoria viva.

La violencia observada de manera continuada en Corabastos se aborda desde los conceptos de Johan Galtung (2004) recogidos en lo que denomina el autor como "Violencia Cultural, involucrando tres ámbitos de la misma: a. directa: hechos de violencia propios de la presencia del conflicto armado en el lugar como lo son los asesinatos, secuestros, extorsiones y amenazas, y el desplazamiento forzado; b. estructural: las condiciones sobre las cuales las personas han tejido una vida rodeada de carencias fruto del abandono estatal en la parte empobrecida de la Localidad de Kennedy; y c. simbólica: se habla de las consecuencias tanto del proceso de ordenamiento territorial impulsadas en el PAP, como también de discursos como el regionalismo, el clasismo y la idea del higiene que llevaron a personas de escasos recursos, afrodescendientes, indígenas o campesinos, entre otros, a la reclusión de sus vidas en un lugar geográficamente apartado del centro de interés simbólico de la ciudad de Bogotá.

Frente a la vida cotidiana, esta toma forma a través de dos elementos que resultan retroalimentándose de manera continua: la práctica y el sentido. La práctica refiere a las acciones cuyas "recetas" ya están dadas de antemano gracias al acervo cultural e histórico de la colectividad relacionadas con la materialidad del espacio habitado. Para ello, se retomaron los postulados por Michel de Certeau (1996, 1999) sobre las prácticas cotidianas: tanto las que pertenecen al arte del hacer, es decir, el conjunto de prácticas que emplean el conocimiento adquirido o presente en unos sujetos para la realización o no de ciertos oficios o actuares en el marco de una realidad social, siendo su correcta ejecución la condición para la validación del sujeto o grupo de personas como parte del conjunto que habita el espacio; como también aquellas que hacen parte del arte del habitar, esto son los diferentes actuares que dotan de sentido un lugar y le hacen parte fundamental de

una cotidianidad, signándolas de una u otra manera como parte de la vida.

Por parte del sentido, este estudio se centró en el concepto de sentido común o el conocimiento básico que un sujeto social adquiere en las estructuras culturales, políticas y sociales para poder hacer frente a la vida cotidiana del lugar (Shutz y Luckmann, 1973; Goffman, 1997). Esto último es el conocimiento orgánico de que *las cosas son como son y funcionan de tal manera*, y que orienta la acción cotidiana de las personas (Geertz, 1994; Lindon, 2000).

Finalmente, la memoria viva refiere a los recuerdos que se encuentran articulados a través de la pragmática cultural y social de las personas, y que han encontrado coherencia en el marco de la realidad cotidiana. En consecuencia, aborda los recuerdos como constituyentes explícitos de lo social: la memoria viva es aquella que reporta un significado del pasado cotidianamente signado por sus portadores que operativamente y por necesidad funcional se reconstruye una y otra vez en la vida cotidiana a través de las prácticas sociales.

En los estudios de la memoria las coordenadas teóricas de este estudio son: la memoria colectiva como tipología general (Halbwachs, 1994); la memoria cultural como subtipo de memoria a partir de la delimitación cualitativa dada por el interés del estudio; la memoria comunicativa en función de la delimitación contextual del análisis de la vida cotidiana (Erll, 2012); y finalmente, la memoria viva como especificidad de la memoria que se pretende analizar. Esto son las prácticas cotidianas como soporte pragmático de la memoria (Assmann, 1994; Erll, 2012) (ver Figura 2).

En todo caso, siguiendo a Erll (2012) cuando habla de los horizontes de los estudios sobre la memoria, como también a autores como Lindón (2000a y 2000b) o Javeau (2000), la meta de este trabajo fue indagar sobre el sentido de la memoria, es decir del recordar u olvidar. Factor que, en este caso dada la especificidad de la memoria estudiada, se acota en el estudio o identificación del sentido social impreso en el pasado que se encuentra anclado a la práctica, siendo este un tipo de sentido que, una vez más, se configura, replica, renueva y operativiza en el marco de la cotidianidad.

Finalmente, hay que mencionar que en Colombia existe ya desde hace tiempo cierta inclinación hacia ella. Documentos como los de Uribe (2009) y Reátegui (2009) o el Grupo por la Defensa de la Tierra y el Territorio de Córdoba (2017), dan cuenta de ello: son ya bastantes los acercamientos organizacionales que se adhieren a la memoria practicada en el marco de la reparación integral de las víctimas del conflicto armado que, a partir de oficios y prácticas culturales propias de los contextos violentados, buscan que las personas realicen ciertas actividades para contar sus relatos y recuperar la potencia de su voz en el escenario

público de la memoria. Con todo, estos casos se alejan conceptualmente de lo que este estudio abordó y se sitúan más cómodamente en lo que Díaz et al. (2010) denominan fuentes vivas de la memoria en el marco reivindicativo de la memoria histórica y por tanto de la Justicia Transicional.

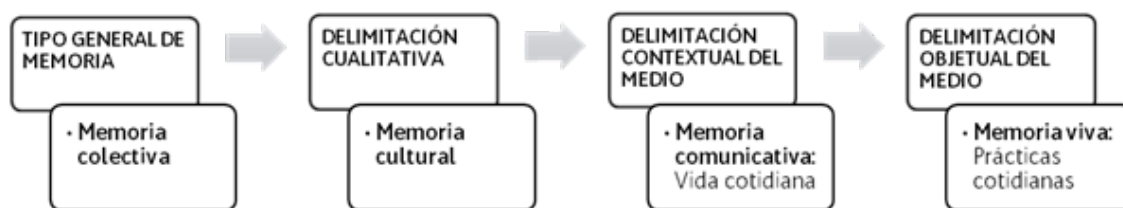
A partir de las premisas conceptuales anteriormente expuestas, los interrogantes enunciados arriba fueron sintetizadas en la siguiente pregunta problémica: ¿cuál es el sentido social impreso en las memorias vivas que se encuentran ancladas a las prácticas cotidianas de la plaza de mercado de Corabastos, traducidas en los oficios y haceres representativos del lugar, frente a la violencia cultural que atraviesa de manera transversal el pasado del contexto y de sus habitantes?

Ahora bien, frente al método utilizado, en primer lugar, el enfoque de este estudio se define como cualitativo de carácter inductivo e interpretativo (Galeano, 2012). A partir de ello, reconociendo la necesidad de adoptar una estrategia de investigación coherente cuyo foco principal fuese la cotidianidad, durante alrededor de 12 meses se desarrolló una estrategia etnometodológica (Garfinkel, 1967) dentro de la Central de Abastos. En este primer momento del estudio se utilizó de manera flexible el diario de campo para la recolección de datos.

Posteriormente, acatando la necesidad de triangulación que menciona Galeano (2012) sobre la etnometodología, como también Serna (2015) sobre los estudios interpretativos, se utilizó el método de historias de vida para realizar la triangulación de la información, siendo este proceso aplicado a un total de 8 informantes claves: 6 hombres y 2 mujeres, todos mayores de edad y trabajadores activos del lugar.

El análisis de datos fue realizado con ayuda del software Atlas TI, en donde primeramente se codificaron la totalidad de las notas del diario de campo frente a las categorías teóricas iniciales de memoria viva, sentido común, prácticas cotidianas y la teoría de la violencia cultural, sirviéndose para ello de subcategorías de observación etnometodológica como los principios de reflexividad, el lenguaje natural y la idealización (Garfinkel, 1967).

De este primer proceso, de manera inductiva, emergieron cuatro dimensiones de análisis sobre el objeto de investigación, a partir de las cuales se consideró pueden ser desenmarañadas las memorias vivas de la violencia de la Central y que por tanto posteriormente funcionaron para análisis de las historias de vida en ocasión de responder a la pregunta problema del estudio de manera inductiva (las dimensiones de análisis emergentes son detalladas en el siguiente acápite).



**Figura 2.** Memoria viva

Fuente: Elaboración propia (2022)

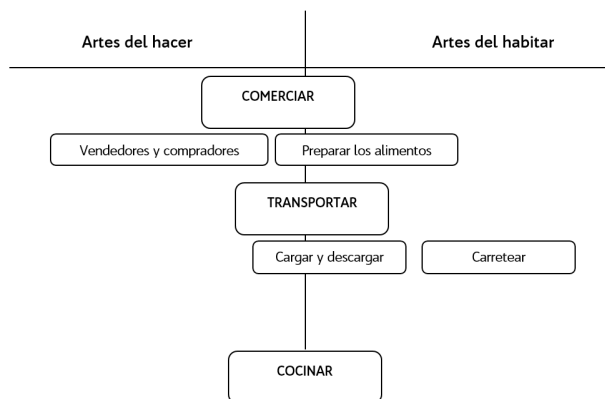


## Hallazgos y discusión

Durante la observación participante se halló, en primer lugar, que es posible agrupar los diferentes oficios específicos que se pueden encontrar dentro de Corabastos en los siguientes tres conjuntos:

- **Comerciar:** este oficio involucra a vendedores, trabajadores internos de los locales comerciales y a quienes rebuscan en las basuras de la Central para después revender los alimentos en otras locaciones dentro y fuera de la plaza. Tiene que ver con el recibir los alimentos y prepararlos para ser vendidos: exponerlos al posible comprador a la vez que se vigila su conservación dentro del establecimiento. En este sentido, este conjunto de oficios enmarca aquellas prácticas de seleccionar, “desgranar”, lavar, empacar, acomodar, cortar, porcionar (dividir) y organizar los alimentos.
- **Transportar:** este oficio involucra a conductores, embaladores, coteros y carreteros, y tiene que ver con el mover de un lugar a otro, siguiendo ciertos recorridos, los alimentos según la necesidad propia del oficio. Además, saber dónde se ubica cada local o zona dentro de la Central, por cuáles lugares se puede o no transitar por cuestiones de seguridad (es común que si se deja un paquete descuidado en el lugar este sea robado) y conocer el tráfico interno del sitio, para de ese modo realizar la tarea de manera eficiente, esto quiere decir sin que la carga se dañe de alguna manera, o se “magulle” y en el menor tiempo posible.
- **Cocinar:** el cocinar comporta en sí mismo diferentes elementos y saberes que son parte de las memorias culturales y colectivas, a la vez que prácticas fruto de las memorias comunicativas y la historia oral. No obstante, acá se enmarcan aquellas actividades relacionadas a los restaurantes o zonas de comida dispuestas en la Central para la alimentación de sus trabajadores y visitantes: cocinar, meserear, llevar domicilios, limpiar, entre otras. Es importante aclarar que el grueso de las personas dedicadas a este oficio son mujeres.

Frente a su categorización dentro de las artes del hacer y el habitar (De Certeau, 1996 y 1999), es importante mencionar que lo que los ubica en un lugar u otro son los saberes que los hacen posibles como pragmática, y que la mayoría de ellos se encuentran a medio camino entre el hacer y el habitar. Además, que los saberes que comportan cada uno de ellos se vinculan con más de un oficio, es decir son compartidos y dinámicos.



**Figura 3.** Categorización de los oficios de Corabastos en las artes del hacer y el habitar  
*Fuente: Elaboración propia (2022)*

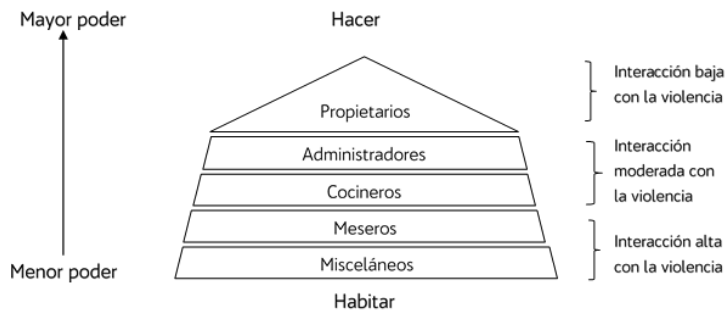
Lo anterior toma relevancia cuando se observa la magnitud de las dinámicas violentas (simbólica, estructural o directa) a las cuales están expuestas las personas que habitan Corabastos, lo que en este documento se denomina violencia actual. Esta guarda una profunda relación con el oficio que desempeñan sus habitantes: esto quiere decir con el poder adquisitivo que ostenta un sujeto o grupo de sujetos dentro de su oficio; como también con la destreza o no frente a los hechos violentos en la cotidianidad, esto es de poder desarrollar una vida dentro de la plaza o como visitante recurrente de la misma; y también con la distancia (cerca o lejos) que existe entre sus actividades diarias en la Central y las artes del hacer o habitar el espacio.

Se puede observar que cuanto más elevada es la jerarquía económica de un sujeto en un mismo oficio, menor es el riesgo existente de interactuar directamente con la violencia. Y, dado que lo anterior se traduce en concurrir o no a Corabastos de manera cotidiana, los dueños de los establecimientos no suelen permanecer en los locales, sino que delegan un(a) administrador quien periódicamente le reporta balances y ganancias). Así, el habitar la plaza se correlaciona directamente con el estar más expuesto a la violencia. Situación, que se observó, es una constante a través de los tres conjuntos de oficios en los cuales se dividió el estudio (ver Figuras 5, 6 y 7).



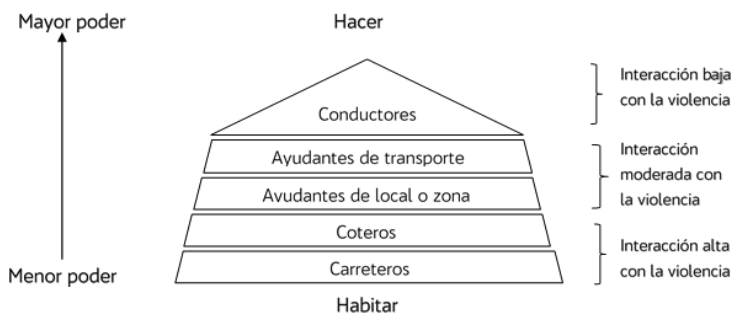
**Figura 4.** Sobre la violencia y el oficio de comerciar  
Fuente: *Elaboración propia (2022)*

**Nota:** Propietarios: mayormente hombres; Trabajadores formales de local: vendedores y empacadores con contrato (oral); Trabajadores informales de local: empacadores y cotereros informales que ayudan de manera continuada en un local sin contar con un contrato o vínculo con la oficialidad del establecimiento. Acá también se ubican los compradores recurrentes y ocasionales de un establecimiento; Trabajadores informales de zona: cotereros o empacadores que ayudan a diversos locales según la demanda de los mismos, pero no se vinculan de manera fuerte con ninguno de ellos; Revendedores de desechos: personas que rebuscan en los desechos que quedan de llevar el alimento del camión al local para revenderlo en otros lugares.



**Figura 5.** Sobre la violencia y el oficio de cocinar  
Fuente: *Elaboración propia (2022)*

**Nota:** Propietarias: mayormente mujeres; Administradores: encargados del funcionamiento del establecimiento y de los trámites financieros sin ser los dueños del restaurante (son mayormente hombres); Cocineras: mayormente mujeres; Meseras: trabajadores mayormente con filiación contractual (oral) con el establecimiento, mayormente mujeres; Misceláneos: trabajadores informales que no tienen filiación con el establecimiento y que ayudan en "lo que haya que hacer" a los locales ubicados en las zonas de comida. Son mayormente hombres.



**Figura 6.** Sobre la violencia y el oficio de transportar  
Fuente: *Elaboración propia (2022)*

**Nota:** Conductores: mayormente hombres propietarios del medio de transporte en el que trabajan o personas con vinculación laboral formal a una empresa de transporte; Ayudantes de transporte: trabajadores mayormente informales cuyo vínculo reposa en acuerdos con el conductor del transporte. Son mayormente hombres; Ayudantes de local o zona: trabajadores informales pero con vínculos a ciertos locales que ayudan a cargar o descargar alimentos. Son mayormente hombres; Cotereros: trabajadores sin vinculación con algún local o zona que acuden a la plaza para ayudar a descargar grandes cantidades de alimento; Carreteros: trabajadores informales que no tienen filiación con algún local o zona de la Central, pero que tienen cierta clientela. En la escala del volumen de alimentos de la Central, son quienes ayudan a cargar las compras que se realizan allá para luego ser transportados fuera de Corabastos.

A partir de lo anterior, como se mencionó en el apartado anterior, emergieron cuatro dimensiones diferentes de análisis para las memorias vivas de la violencia de Corabastos. Estas son:

1. Funcional, que refiere cómo es el sentido común una herramienta para vivir y hacer en medio de la violencia. Es decir, las herramientas que se han inscrito en el sentido común de las personas y que les son operativas para poder vivir (hacer o habitar) en la Central de Abastos en medio de las diferentes dinámicas de violencia.
2. De anclaje, que tiene que ver con los diversos tipos de anclajes memoriales (relatos colectivos, culturales, comunicativos o biográficos) que son narrados a través de un oficio.
3. Estético-operativa, que refiere a las formas de cristalización del pasado a través de los oficios, y en este sentido los elementos tangibles o intangibles sobre los cuales reposan los anclajes memoriales y que son narrados a través de la práctica.
4. Semántica, que refiere a las motivaciones, emociones e intereses para recordar u olvidar a través del oficio, como también a los sentidos impresos en el pasado violento por parte del individuo y el colectivo.

### Dimensión de análisis funcional

La dimensión de análisis funcional tiene que ver con las herramientas semánticas alojadas en el sentido común de las personas, las cuales les proveen del conocimiento necesario para establecerse en un contexto, siguiendo la teoría de Certeau (1996) mencionada hasta ahora, tanto para el hacer como para el habitarlo. En la central tales conocimientos y, por tanto, el sentido común, son la puerta para poder establecerse en la plaza y abre la oportunidad para posteriormente lograr habitarla reconociéndola como un contexto violento.

En primer lugar, cuando se habla del hacer, el sentido común provee de los conocimientos populares necesarios para entender cómo se realiza un oficio particular de la manera más óptima y en este sentido las maneras correctas o no de hacerlo, siempre al servicio de ser eficientes. Lo siguientes son algunos ejemplos ilustrativos.

Dentro del conjunto de comerciar, el vender, por ejemplo, hace parte de las “artes del hacer” en cuanto tiene que ver con la destreza, encanto o “labia” con la que el vendedor oferta los alimentos a los compradores y concreta una venta. La “ñapa” o el “encime” pertenecen al repertorio de tácticas realizadas por estos actores como parte de su cotidianidad. Se pueden observar grandes convergencias y divergencias entre la manera de vender diferentes tipos de alimento, pero todas se desprenden del saber vender o comprar.

No venden de la misma manera los “paperos” (vendedores de papa) en comparación a quienes traen y ofertan el aguacate. Este último no se abre en la plaza de mercado (como suele verse en los puestos ambulantes de los barrios de la Capital) para ser exhibido al comprador: es el tacto de la fruta el que permite al vendedor ofertarla según la necesidad del comprador y, de manera contraria, al comprador adquirir el alimento según su necesidad (maduro o biche). Por parte de la papa, está separada en diferentes tipos según su calidad y tamaño. Para exhibirla y concretar una venta, la papa es constantemente lavada (aunque la que se encuentra totalmente limpia cuesta más) y en el momento de la venta es mostrada al comprador en unos platones dispuestos en el piso que no solo facilitan su observación, sino también su nuevo embalaje en bultos.

Por otro lado, en la plaza popular, una plaza de mercado tradicional dentro de la misma Central, a donde acuden los compradores intermedios, (entre mayoristas y minoristas: dueños de pequeños supermercados), no se desgrana de frente al público sino en unos segundos pisos que son soportados por edificaciones hechas, esto es que no hacen parte de la infraestructura oficial del lugar sino que han sido construidas con materiales como madera y plástico para atender las necesidades y cultura de quienes les habitan.

Sucede de igual manera con el oficio de transportar. Cuando se habla de su vínculo con las artes del hacer, comporta unos saberes específicos sobre la acomodación, peso, textura, dureza y demás características que permiten el transportar de un lugar a otro los alimentos en la Central. Esto puede resumirse de la siguiente manera, tal como lo indicó una de las personas con los que se entabló diálogo de oficio (carretero y coterero):

Acá todo el mundo pensaría que lo que más pesa de cargar es la ahuyama, y sí es la más pesada.. pero no lo que más se dificulta, lo más difícil de cargar son los bultos de la zanahoria: pesan lo mismo pero la zanahoria es incomoda de cargar, primero porque le talla a uno, eso le termina a uno doliendo toda la espalda; y también porque no es una carga estable, entonces se desacomoda cuando uno la tiene al hombro. Entonces es mejor cargar no tanta porque si se cae se daña la comida, se parte la fruta. (Diario de campo, 2022)

En este sentido se concluye que el sentido común configura la mayor parte de los conocimientos que las personas dentro de la Central utilizan para el “hacer” un oficio y para llevarla a cabo. Ese sentido común se torna vital para el acceso y establecimiento de un individuo en el contexto. Sin embargo, la misma actividad (transportar, cocinar o comerciar) se puede ubicar más cercana a las artes del habitar, especialmente en aquellas ocasiones en las que el saber cambia y ya no se

trata de “saber vender o comprar, cocinar o transportar”, sino de “saber habitar el espacio” según las necesidades del oficio. Es en estos casos, cuando se trata más del desarrollo de la vida dentro de la plaza que con el cumplimiento de una labor remunerada, el sentido común provee de otro tipo de conocimientos.

A continuación, se mencionan algunos ejemplos:

En el mismo conjunto de transportar en el cual se ubica el ser cotero, pero vinculado más con el habitar en la plaza, se observó el oficio del carretero. Estas personas son contratadas por quienes compran en la plaza de mercado y lo hacen de la siguiente manera: cuando se compra un alimento en la Central se suele recibir un “vale” (un recibo de papel que certifica la adquisición de cierto alimento y en donde se especifica su tipo, peso y cantidad, y quién fue el comprador a partir de una marca característica). Una vez el comprador ha terminado de recorrer la plaza de mercado, entrega al carretero el total de los vales, que suelen ser alrededor de 15 o 20 (en los casos observados), y así este último se dispone a recorrer la plaza para acomodar la totalidad de los alimentos en su transporte, llamado jocosamente como VTH: vehículo de tracción humana.

Para realizar esta labor el carretero se sirve evidentemente de las artes del hacer enunciadas anteriormente, a la vez que de su conocimiento milimétrico de los locales, zonas y vendedores de toda la Central (hay que recordar la gran extensión de Corabastos: 420.000 metros cuadrados) para construir de manera mental un itinerario que le permita: i. realizar la tarea en el menor tiempo posible; y ii. recoger los alimentos de tal manera que al acomodarlos progresivamente en la carreta permita conservarlos de la mejor manera, al tiempo que le facilite distribuir el peso sobre el medio de transporte para minimizar el esfuerzo de acarrear con la gran cantidad de alimentos (las carretas pueden soportar alrededor de dos toneladas de peso), recordando que todo debe ser remolcado por el propio cuerpo de la persona.

Lo anterior requiere de parte del carretero un conocimiento minucioso de la plaza de mercado que, se entiende, es adquirido a través del tiempo gracias al habitar el lugar y relacionarse con sus personas, dinámicas e infraestructura. Es decir, el oficio del carretero versa sobre una apropiación mucho más detallada e íntima con el lugar y sus dinámicas sociales. Por ejemplo, hay que saber dónde se puede parquear la carreta para evitar robos o por donde transitar para no encontrarse con estancamientos vehiculares comunes en la Central a causa de los camiones y tractores que circulan dentro de ella de manera cotidiana.

En lo que respecta al cocinar, este oficio también enmarca unos saberes que los hacen ubicarse entre el habitar y el hacer. Son evidentes los conocimientos sobre el hacer: cocinar para los comensales de la Central según los horarios, menús tradicionales y cantidades.

Ahora bien, en Corabastos tales saberes se extienden al habitar cuando quien cocina conoce y se relaciona con el resto de actores en la plaza, tiene su clientela, sus lugares de abastecimiento según qué alimento y, en definitiva, una vida dentro de la central dado el horario de atención: los restaurantes abren a eso de las tres de la tarde, aunque estuvieran alistando el alimento que va a ser vendido desde varias horas antes o el día anterior, y finalizan su operación a eso de las 11 de la mañana del día siguiente.

Ahora bien, en lo que refiere a la violencia, la memoria de la violencia y el sentido común, el análisis realizado dentro de la dimensión funcional del estudio denotó, además, que el sentido común se conforma a partir de los saberes necesarios para entender la obviedad del peligro en el contexto de la Central, y de allí ajustar su diario vivir para no poner en riesgo la vida o la integridad personal. Lo anterior, asumiendo las particularidades del oficio, del género, la edad o el rol mismo dentro de la Central. Asimismo, muestra que estos son saberes aprendidos (muchos) de las violencias de las que han sido víctimas, victimarios o incluso testigos, y que en este caso los lleva a tejer una vida que sobrevive a las diferentes dimensiones de la violencia alrededor de un oficio (este último vínculo evidente a partir de las dimensiones de anclaje y estético-operativa).

Saber que las cosas funcionan así y no de otra manera, eso es gran parte del sentido común, y esto tiene que ver con la capacidad de detectar, evitar, mediar o resolver situaciones potencialmente peligrosas. Por ejemplo, cuando un propietario de una tienda pequeña de abastos en un municipio de Cundinamarca (departamento de Colombia) fue amenazado de muerte por una de las mafias criminales presentes en la Central, esta persona resolvió el problema (uno que en Colombia puede llevar a años continuos de extorsión o la muerte) recurriendo a viejos compañeros de trabajo y efectivamente todo tipo de acoso cesó. Allí hay un saber, uno que no todos poseen pero que en la plaza de mercado es necesario:

Quando usted la embarra o se mete en vueltas bravas y deja esa vaina, por el motivo que sea, es difícil volver a vivir tranquilo.. es decir, vivir como legalmente. Hay dos lugares, la plaza de mercado y ser taxista. Ahí no le preguntan a uno de donde viene o que hizo [...] Es como el refugio para uno que estuvo en lo malo. Pero entonces uno se encuentra todo el tiempo con otros pintos que también se la saben [...] yo no me dejo encaramar acá, yo sé cómo calmar los brincos. Muchos acá por sus vidas saben también cómo parar eso. (Historia de vida sujeto 2, 2022)

En este caso, el sentido común dictaminó que para “calmar ese brinco” necesitaba el respaldo de personas

que a viva voz se saben muy peligrosas no solo en la Plaza sino en Colombia. No iba a ser posible parar el problema si se intentaba hablar o negociar: en el mejor de los casos lo iban a extorsionar, y en el peor de los escenarios le iban a hacer algo a él o a su familia. “Sabemos dónde vive”, “Lo vamos matar a usted y sus hijos”, “A sus hijos que viven en Tunja con la mamá que es inválida no los va a ver más”, fueron algunas de las amenazas recibidas.

Hace alrededor de 15 años este sujeto fue cocinero de pasta de coca en San José del Guaviare, capital del Departamento colombiano del Guaviare. Tras años de trabajo al servicio de grupos armados ilegales, logró escapar gracias a un acontecimiento fortuito: cambió de nombre e inició una nueva vida al interior del país. Posteriormente, aceptó un trabajo, también fortuito, que le ofreció uno de los cabecillas paramilitares de la región del Valle del Cauca. Primero fue escolta, luego cocinero, luego supervisor y finalmente la mano derecha del “patrón”:

Me senté con los que me tenían apretado en una cafetería en Bosa. Los dos manes que yo me traje de Buenaventura ya habían llegado antes a la tienda y estaban cada uno en una mesa ahí, lejos de donde me sentaron esos manes. Eran cinco y yo solo [...] yo les expliqué el mal entendido, hermano [...] pero me dijeron que no, que me tocaba pagar. Y ahí se levantan esos caleños, mano. Yo pensé que se iba a formar ahí el problema [...] se sentaron, se presentaron: mucho gusto, mi nombre es tal, me dicen así y trabajo para tal patrón. Necesito que dejen al muchacho tranquilo o me va a tocar volver a buscarlos [...] los manes se pararon, sacaron el celular y le tomaron foto a los otros cinco que me tenían jodido. Se subieron a la moto y ya nos vimos en mi casa después [...] yo me despedí y agarré un taxi para la casa [...] No, no volvieron a molestar. ¡Incluso! Estaba yo ahí donde Anónimo tomando tinto y pasó uno y me saludó [...] sí, yo le dije hola hermano, ¿todo bien?, y ya. (Comunicación personal, historia de vida sujeto 1, 2022)

Es importante mencionar que las amenazas y acoso habían escalado a través del tiempo y se había presentado ya un atentado directo contra la vida. La “angustia” era tal que incluso adquirió un arma ilegal para defenderse en caso de verlo necesario y dejó de atender su negocio por cerca de dos semanas, las cuales pasó encerrado en su apartamento “pegado a la ventana detrás de la cortina”, esperando lo peor.

¿Cómo puede llegar a solucionarse un conflicto de tal naturaleza con una fotografía, al punto de hoy saludarse entre agresores y agredido? “Así son las cosas con esa gente”, mencionó el sujeto: al parecer la violencia se resuelve con más violencia, lo cual hace parte de lo que cualquiera que se mueva en esos ámbitos ha de

saber para mantenerse con vida: “era la única, hermano. Yo le di vueltas al asunto y fue lo único que vi que podía frenar el problema” (Historia de vida sujeto 2, 2022).

### Dimensión de anclaje

A través del análisis de esta dimensión se evidencia que la memoria viva, como memoria funcional, se constituye de sustratos de las memorias colectivas, culturales y comunicaciones, todas articuladas a través de la experiencia biográfica. En este sentido, tanto las diferentes dimensiones de la violencia, como los sentidos impresos sobre esta como parte del recuerdo o el olvido, se conectan con relatos de orden nacional, regional, rural, urbano, local, familiar o individual, dando como resultado la posibilidad de atisbar el cómo las personas, siendo parte de unas colectividades, han logrado hacerse una vida en medio de las estructuras históricas, políticas, culturales o económicas por las cuales transitan a lo largo de su vida; siendo el foco de atención en este caso aquellas que se relacionan exclusivamente con la manera en la que han sobrevivido a la violencia.

En cuanto a la violencia simbólica y estructural, el trabajo demostró que sus habitantes fueron víctimas de estas prácticamente todos y de manera indistinta al oficio que ejercen actualmente: ya sea por las condiciones sociales precarias en las cuales crecieron ellas mismas o sus familias (padres, abuelos, bisabuelos) o el rechazo simbólico que, como mencionan Patarroyo y Valbuena (2017), es común frente a las poblaciones étnicas, campesinas o pobres en Colombia, aún más cuando se trata de población desplazada por la violencia o simplemente foránea.

Se puede afirmar que en la historia reciente la mayoría de los habites de la Central o sus familias se han visto afectadas por fenómenos como la pobreza, el abandono estatal, el regionalismo, el clasismo y en definitiva la obstaculización material y simbólica para el acceso a una vida digna.

Ninguno de mis papás ni abuelos tuvieron estudio. Todos somos de acá de la ciudad, pero siempre hemos vivido arriba en la loma [Localidad de San Cristóbal, barrio Columnas] y hasta hace poco, ya siendo yo adulto, es que tenemos agua y luz. El resto siempre era que uno se colgaba ahí al poste para bajar la luz y el agua tocaba recogerla en valdes y llevarla para la casa, o a veces si algún vecino le prestaba la manguera a uno para bañarse o tener para cocinar. (Diario de campo, 2022)

Otra persona en la Central me comentó:

Mi abuela y mi papá llegaron acá al Amparo y lograron conseguir un espacio para montar la casa. Ya luego mi papá y mamá, ya habíamos nacido mis hermanas y

yo, terminaron de arreglar. Pero la verdad, hasta hace unos añitos fui yo el que arreglo para que dejara de ser eso un ranchito: ya se han levantado varios muros y casi no queda nada de latas [...] los servicios siempre la mayoría hechizos también, sí. Ahorita desde la alcaldía de Petro tenemos agua y la luz sí la alcanzó a poner mi papá antes de morir. El resto no, por allá no se asoma nadie, si hay para comer o no o si uno vive digno o no, eso es problema de uno.. por eso una trabaja duro acá en la plaza. (Diario de campo, 2022)

El relato de la violencia estructural, traducido en condiciones de pobreza que niegan el acceso a una vida digna, es transversal tanto al pasado como al presente a la población de la Central. Sin embargo, no se trata de una relación axiomática pues, por supuesto, se encuentran excepciones: dueños recientes de locales, dueños de establecimientos de víveres, administradores de ciertos espacios, el talento humano de la administración de Corabastos, etc. En todo caso sí resulta ser una constante para el grueso de los trabajadores: la gente de a pie que trabaja la central e incluso que le visita constantemente.

Asimismo, la violencia simbólica está atada al grueso de la población, a su pasado y presente. Si bien, al igual que en la violencia estructural se encuentran grandes excepciones, la exclusión y señalamiento por habitar o trabajar en la plaza (o sus alrededores) es constante a los trabajadores de a pie del lugar, incluso a los que hoy pueden ser dueños o "patrones". Estas violencias encuentran sus pilares en discursos principalmente aporofóbicos y por tanto clasistas, pero también en otros machistas, regionalistas, xenofóbicos y en gran medida higienistas.

El relato del comerciante que fue amenazado por una organización criminal dentro del Central (Historia de vida sujeto 2, 2022) puede ser ilustrativo sobre esto último: la constante certeza de considerarse y ser considerado un paria social por ser campesino, desplazado, raspachín o paraco, y encontrar en la Central de Abastos un refugio para hacerse una vida:

La gente cree que, porque lo ven a uno así sucio, con las manos llenas de tierra y con el overol puesto, que uno no sabe nada. Que uno es ignorante de las cosas. Lo tratan a uno como menos ¿me entiende? [...] Toda la vida yo por ejemplo he tenido el sentimiento de eso, de vivir en un mundo aparte: es que usted es tal o cual cosa [...] La plaza es como donde uno viene a parar para que no le miren a menos. Pero en la ciudad por ser de la plaza también lo miran a uno mal o como peor cosa ¿sí? (Historia de vida sujeto 2, 2022)

Por otro lado, hablando de la violencia directa, el panorama se torna similar a lo anteriormente

mencionado, no obstante, siendo el oficio de comerciar, especialmente los trabajadores o dueños de pequeños establecimientos dentro de la Plaza Popular, en los que se logró observar que existe mayor vínculo con los hechos violentos del conflicto armado. Por ejemplo, referido al fenómeno del desplazamiento forzado, el siguiente relato es ilustrativo:

Mi papá llegó acá siendo menor de edad y teniendo al cuidado a mis dos tías. Venía de Antioquia y lo sacaron los paracos o la guerrilla [...] a los papás de mi papá sí los mataron, por eso mi papá llegó acá a la plaza a trabajar, que don Tulio alma bendita le dio trabajo cargando la cebolla y eso. Ya luego yo me dediqué a lo mismo, pero me logré hacer a un puestico y con los años ya ha ido mejorando la situación y me pude traer a la esposa también a trabajar [...] de los hijos, el mayor trabaja acá conmigo también y el menor viene cuando no tiene tareas del colegio porque él sí quiso estudiar. (Diario de campo, 2022)

De la misma manera, también acerca del mismo fenómeno:

Nosotros somos cuatro hermanos y tres tenemos un local acá en la Plaza Popular y uno sí trabaja y tiene lo suyo [local] en las bodegas de papa. Esa bodega la dejó mi papá y ya él, como es el mayor, nos compró la parte de nosotros y se quedó él con eso allá. Con lo que dio alcanzó para el plante de nosotros acá. [...] a todos nos va bien.. [...] mi papá era de acá, pero mi mamá y mis abuelos por parte de mamá sí venían de Boyacá desplazados. Los abuelos tenían el conocimiento de que la papa sí da plata y ya cuando mi mamá conoció a mi papá pues arreglaron como trabajar, él [abuelo] sí tenía su plante porque era dueño de varios buses, y así montaron el primer negocio. (Diario de campo, 2022)

A nivel más local, se observaron en las historias de vida analizadas dos narraciones ilustrativas, ambas de una misma familia (madre e hija): se trata del relato de unas mujeres dentro de la Central dedicadas a un negocio heredado de siembra, cosecha y comercio de fresas, quien da cuenta de cómo, hace décadas, sus padres tuvieron que salir del territorio original de su cultivo a causa de la compra forzada de la tierra que les realizó una multinacional minera, y también del intento fallido que durante años se realizó por la familia afectada para reclamar legalmente el territorio a la empresa (Historia de vida sujeto 6, 2023). Esto último ilustra, por ejemplo, el relato de unas economías campesinas e incluso tradicionales que son violentadas al ser abandonadas por el Estado frente a un sistema económico mercantil.

De la misma manera, como ejemplificación de unas prácticas violentas que se observó afectan o afectaron

al grueso de la población femenina que trabaja en la plaza de mercado de Corabastos. Las dos mujeres que compartieron sus historias de vida narraron haber sido víctimas de diferentes tipos de violencia sexual, y también el temple particular que como mujeres han tenido que desarrollar para habitar un espacio como la Central, un lugar machista y violento. Esto último confirmado a través de la observación y el trabajo de campo.

Las violencias presentes en las trayectorias de vida de los habitantes de Corabastos, es importante mencionarlo, no han sido momentos exclusivamente anteriores a su ingreso a la Central. Los trabajadores del lugar se han visto afectados de una u otra manera por las violencias insertas en la plaza, como también en los lugares aledaños a esta última (vandalismo, extorsiones, agresiones, etc.):

Yo tengo este problema [hombre con movilidad reducida en la pierna derecha] por una puñalada. [...] por robarme: cuando vieron que no tenía nada me metieron una puñalada en la espalda y me dejó cojo [...] pero ya uno se acostumbra y aprende también a trabajar con así.. se va acomodando uno donde mejor pueda. Yo por ejemplo ando relajado, desgrano mi arveja acá arriba [segundo piso de estructura hechiza] y no me canso casi. (Diario de campo, 2022)

Incluso, hablando particularmente de un fenómeno altamente conocido y denunciado en la Central, como lo son los prestamos usureros denominados como "gota a gota":

Lo que le diga es mentira: yo sí sé que acá han sacado a varios de la plaza por no pagar la cuota o porque sacan una plata prestada y después no pueden pagarla, y les quitan el negocio o los empiezan a amenazar [...] sí, pues yo no sé así que hayan matado a alguien, pero los dueños de ese local son los gota a gota, pero hace unos años era del viejito Lozano y las hijas. Yo creo que se lo quitaron. (Diario de campo, 2022).

Como conclusión general de esta dimensión de análisis, se pueden listar algunos de los relatos de violencia que se encuentran anclados a las prácticas cotidianas de las personas que habitan la Centra, esto es de sus oficios, de la siguiente manera:

A nivel general, esto es en el marco de la memoria colectiva o incluso cultural, se pueden listar los relatos de la violencia en Colombia, incluso desde la que precedió a la conformación de grupos guerrilleros y que fue vivida por los abuelos de las personas de la Central; asimismo el conflicto armado y consecuencias directas de este como el desplazamiento forzado o las

dinámicas de explotación y violencia en la industria del narcotráfico.

De otro lado, también se evidencian relatos vinculados a las violencias hacia las mujeres en contextos machistas, incluyendo acá las violencias intrafamiliares y las violencias sexuales, como también el abandono infantil y con ello la explotación y trabajo infantil. En este sentido, también se reportan relatos conexos a relatos colectivos como la asimetría e inequidad social colombiana, y con ello la negación de derechos fundamentales y constitucionales sobre la población empobrecida, campesina, étnica e indígena.

Frente a las memorias comunicacional o incluso biográfica, es necesario mencionar que los diferentes relatos mencionados arriba se articulan a la experiencia de las personas de la Central de Abastos a partir de su trayectoria de vida, y con ello a que los relatos acá fijados refieren a episodios puntuales, en ocasiones varios y de manera continuada, que terminan por dar cuenta del cómo quienes viven la violencia logran sobrevivir a ella y, además, operativizan los conocimientos de tales experiencias a manera de memorias vivas para tejer su vida de manera prospectiva. De esto trata el siguiente acápite.

### Dimensión estético-operativa

Una primera conclusión detectada en esta dimensión es que no es posible identificar relaciones específicas entre hechos de violencia pasada con oficios determinados de manera axiológica, general o determinista. No obstante, tanto el ingreso a la plaza misma como unas ciertas estéticas y modos de hacer y ser en Corabastos sí muestran relaciones reiteradas con episodios de violencia presentes en la trayectoria biográfica de las personas, relatos que bien se pueden conectar con acontecimientos de violencia generales dentro del país, la región o la ciudad. En este sentido, los oficios sí terminan por guardar dentro de sí memorias de los pasados violentos que han atravesado a sus practicantes, ya que estos narran de diversas maneras sus experiencias con la violencia en diferentes niveles.

Sobre esto último pueden resultar ilustrativos los ejemplos dados anteriormente sobre el sujeto que desgrana arveja pues posee una movilidad reducida como consecuencia de ser víctima de la violencia urbana, la familia de trabajadores de la papa con ascendencia del departamento de Boyacá o el propietario de un local de cebolla como herencia familiar. Estos dos últimos relatos ilustrativos del fenómeno del desplazamiento forzado de sus padres.

Hubo dos historias de vida que, al igual que los ejemplos anteriores, pueden ilustrar esta relación que en ocasiones se observa más explícitamente, mientras que en otras se observa implícita o incluso oculta. Una de las mujeres cuyo relato de vida fue analizado fue

“regalada” cuando tenía alrededor de 6 años y fue tomada como criada por una familia de clase media en Bogotá (sus padres eran del campo). Además de las muchas violencias directas y simbólicas que mencionó haber sufrido, resalta el hecho de que, al ser criada, aprendió fundamentalmente dos cosas durante su infancia y parte de adolescencia (se marchó de ese lugar cuando tenía alrededor de 17 años): era la encargada de cocinar y de limpiar la casa a manera de empleada doméstica desde que su cuerpo pudo empezar a realizar tales labores. Ella hoy se dedica a cocinar y limpiar. Es dueña de un pequeño restaurante cerca de la zona de carnes en Corabastos: “a mi madrina, le agradezco a pesar de todo, porque me enseñó a hacer lo que hago para ganármela todos los días” (Historia de vida sujeto 6, 2023).

Un hombre, con cerca de 65 años de edad y dedicado a la venta de plátano cerca a la puerta 6 de la Central, comentó cómo se ganó la vida los últimos 20 años en Corabastos comerciando mora, y cómo su habilidad para ello, debido de la insensibilidad y habilidad que sus manos tomaron al ser obligado a ejercer como raspachín de hoja de coca en Puerto Boyacá cuando tenía alrededor de 25 años de edad:

Uno trabajando desde mirringo aprende a moverse sin que lo pique la mata y coje callo en las manos, mijo [me fije en sus manos y efectivamente parecían como piedras]; ya uno sabe acolocarse[sic] las botas para que no se le enreden con nada y las manos le dejan de doler a uno. Por eso les gustaba yo allá: a mí nunca me picó la coca [...]

[...] terminé yo haciendo lo que no me gustaba de sardino: arreglando la mora, ¡y por lo mismo! Eso acá llegaba gente a trabajar y a los días ya se iban porque la fruta le daña las manos y el dolor disque es muy berraco. Yo si como nunca me pico ni la fresca [sic] ni nada, eso tocaba que echarle cebo en las manos al que iba llegando para que cogiera callo [...] arriba con los cocaleros, allá uno aprende de eso porque ¡a eso pagan es por la libra recogida! (Historia de vida sujeto 4, 2022)

Acá un último ejemplo ilustrativo de cómo se vinculan los saberes propios del oficio de quien vende, compran y transporta alimentos en la Central frente a una situación de violencia (Historia de vida del sujeto 2): los conocimientos en el embalaje de alimentos, como también los modos de resolución de conflictos potencialmente peligrosos, no son saberes utilizados por el actor únicamente en la ocasión referida con anterioridad, cuando el problema con la banda criminal que le estaba amenazando cesó, esta persona resultó con un

revolver ilegal que previamente había adquirido para defenderse ¿qué hacer con él?

Lo conseguí en Engativá [el arma], cerca de donde vive un hermano mío [...] yo fui hasta allá por él [...] yo quería salir de eso rápido. Ese fierro entre las manos me daba de todo, hermano. Aunque a mí me gustan las armas. [...] Cuando volví al apartamento, los caleños me dijeron que si quería ellos me lo compraban, que no había problema. Pero yo mejor me esperé a ver cómo seguían las cosas [...] A la semana se los envié en una ahuyama. (Historia de vida sujeto 2, 2022)

El saber cuánto pesan, cómo se ven, abren y sellan de nuevo los alimentos de la plaza, por ejemplo, una ahuyama, es parte de su labor diaria: en este caso, él debe interactuar con los alimentos todos los días y saber acomodarlos, venderlos, abrirlos, separarlos o alistarlos. La práctica cotidiana de esta persona toma forma a partir de su pasado y es un anclaje pragmático a su memoria de la violencia en el oficio de comerciar y transportar.

La ahuyama si usted le hace un corte y la abre, le raspa más o menos lo que pesa la vaina [el arma] y le vuelve a poner el pedazo que le quito de la tapa, ella sola se vuelve a sellar porque suelta como una agüita, ¿sí? [...] para tapar después y que no se note nada eso, se le hecha tierra. Como la ahuyama siempre va llena de mugre, entonces no se nota nada y por el peso tampoco se dan cuenta de lo que va ahí metido. (Historia de vida sujeto 2, 2022)

Esta dimensión partió de reconocer la brutalidad como parte de las dinámicas de la Central. No solo de la violencia, que es brutal en sí misma por cuanto amenaza la vida, sino también de sus dinámicas de intercambio de alimentos: horarios, pesos e intensidades de trabajo, hacen necesario, junto ahora sí con las dinámicas de la violencia, de unos sujetos con capacidad física y mental para poder asumirlo / soportarlo. De tal manera, estas exigencias del lugar dan como resultado unas estéticas que se configuran operativas tanto a la violencia como a la cultura de la plaza, lo que termina por reproducir unos ciertos rasgos en sus objetos y lugares, como también en los cuerpos de sus habitantes y los gestos y maneras de comunicarse de estos. En el caso específico de este estudio, se trata de todo un sistema de enunciaciones articulado y parcelado a través de unos oficios, que adquiere sentidos particulares cuando se coteja con las dinámicas de violencia en el lugar.



### Dimensión semántica

Hasta el momento se han logrado dilucidar, al menos de manera general y exploratoria, tanto los pasados anclados al oficio, como también su estética y operatividad como parte de la práctica, y además la funcionalidad tácita de esos recuerdos en medio del contexto de Corabastos. No obstante, para llegar al sentido social impreso sobre los pasados violentos, tales conclusiones se tornan incompletas sin aclarar de alguna manera las motivaciones, emociones e intereses que han llevado a las personas a ingresar a la central y a ejercer un oficio determinado.

Lo cierto es que cada persona, como es natural, hace lo que hace (no solo en la plaza sino en cualquier parte), por diferentes motivos, intereses o emociones. Tanto en la observación participante como en las historias se encontraron múltiples motivaciones para habitar o hacer en la Central. En todo caso, proveer a una familia, salir adelante y ascender económicamente pueden ser tres frentes que de alguna manera sintetizan motivaciones más específicas que están atadas, nuevamente, a la experiencia y trayectoria biográfica de las personas de manera particular. Motivaciones que, realmente, se vinculan de manera diversa y dinámica de historia a historia.

Así pues, en primer lugar, la insistencia en tales resultados ha permitido avanzar en la descripción de una práctica cotidiana general de la plaza de mercado de Corabastos, esto es que de alguna u otra manera es transversal al grueso de la población, cuyo oficio se configura como memoria viva de la violencia. Con ese énfasis, se fortaleció la idea de que los diferentes oficios, ya sea del conjunto de comerciar, transportar o cocinar, toman forma o se articulan alrededor del "rebuscar". Esta última es una acción que va más allá de habitar y hacer, o comerciar, transportar y cocinar, y es muy similar al "escamoteo" referido por Michel De Certeau (1996, 1999), pero está situada en la realidad particular de Colombia, Bogotá y Corabastos y por tanto es denominada acá a través del argot cotidiano de la Central (sentido común).

El "rebuscar" es encontrar en la plaza de mercado los medios necesarios para hacerse una vida en medio y después de la violencia, en este caso ya sea comerciando, transportando o cocinando en Corabastos. Un proceso cíclico en donde la violencia del pasado es signada en el oficio practicado a través de conocimientos y posturas sobre la vida para sobrevivir a marcos de violencias que se mantienen como parte irremediable de la vida de las personas. Así, si bien la plaza de mercado es descrita como un "refugio", esta exige de sus habitantes un esfuerzo diario, cotidiano, para permanecer allí, y este esfuerzo no solo tiene que ver con una capacidad motriz referida a la fuerza del cuerpo (cotereros, carreteros), sino unas experticias sociales y pragmáticas para

encontrar la oportunidad y aprovecharla para favorecer un negocio y la vida misma.

Los ejemplos de quienes revenden productos recolectados de los contenedores de desechos que antes fueron raspachines y que ahora empaca mora porque sus manos callosas son inmunes a las espinas de la fruta; del que lleva y trae mercancía desde y a cualquier lugar; como también del que hace "favores" porque aprendió a encaletar cosas en su camión; de los muchos que encontraron en la plaza la oportunidad de escalar económicamente en una realidad social agresiva; o finalmente de los relatos expuestos en este documento, todos son ilustrativos de esta relación que se puede denominar prospectiva frente a la violencia como memoria viva.

En segundo lugar, y en este orden de ideas, se halló que el "rebuscar" tiene un sentido general frente al pasado violento. Las personas rebuscan porque eso les significa "sobrevivir". Es decir, sortear las condiciones directas, estructurales o simbólicas de violencia para encontrar en un oficio y un lugar la oportunidad de continuar con una vida de la mejor manera posible. En otras palabras, además frente a la pregunta problema de este estudio, se concluye que el sentido social general anclado a las memorias vivas de la violencia en la Central de Abastos es el de sobrevivir dentro y después de la misma.

### A manera de conclusión

El desglose de la memoria viva a través de las dimensiones de análisis emergidas inductivamente de la observación participante permitió poner de relieve los intereses, motivaciones e incluso las emocionalidades que se articulan para la ejecución de un oficio dentro de la Central o el habitar este espacio como parte de la memoria viva de la violencia. También permitió identificar y describir los relatos violentos que se anclan a los oficios de Corabastos y con ello sus operatividades como memoria viva en la actualidad a través del sentido común y factores estético-operativos de la práctica cotidiana concreta.

En este sentido, reconociendo los elementos evidenciados a través del estudio, se hace evidente la intención de las personas que habitan o trabajan en Corabastos por sobrevivir a las violencias a través de un oficio que, además, toma forma a causa de los saberes aprendidos al transitar episodios violentos o vincularse a relatos de violencia en diferentes niveles y roles. En este orden de ideas, si bien la Central es un espacio violento y se reconoce como tal por parte de sus habitantes, el carácter insalvable e inevitable de la violencia recae sobre la vida misma y no sobre la plaza o el oficio, por lo que la Central se erige como un refugio, un espacio para sobrevivir a ella.

En consecuencia, se concluye que Corabastos es un documento importante para los estudios de la memoria, la cultura y la violencia, toda vez que está en la capacidad de reportar elementos importantes para la construcción de conocimiento alrededor de las maneras en las que las personas sobreviven a la violencia a través de sus sistemas simbólicos y pragmáticos cotidianos.

Finalmente, se destaca la operatividad de la memoria viva como concepto teórico-metodológico sobre el relato de la violencia, ya que es de gran potencialidad heurística acerca de contextos violentos y violentados con alto sincretismo social como lo es la Central de Abastos de Bogotá.

## Referencias

- Alcaldía Local de Kennedy. (2020). *Diagnóstico Localidad de Kennedy: Bases del Plan de Desarrollo Local 2021-2024* [Archivo PDF]. [http://www.sdp.gov.co/sites/default/files/diagnostico\\_pdl\\_kennedy\\_v6\\_resumen\\_final\\_1.pdf](http://www.sdp.gov.co/sites/default/files/diagnostico_pdl_kennedy_v6_resumen_final_1.pdf)
- Alcaldía Mayor de Bogotá. (2014). *Diagnóstico local con participación social: Localidad de Kennedy*. Alcaldía Mayor de Bogotá, Hospital del Sur.
- Assmann, A. (1994). *Construction de la mémoire nationale. une brève histoire de l'idée allemande de bildung* (trad. française laroche). Maison des sciences de l'homme.
- Ávila, A y Pérez, B. (2011). *Mercados de criminalidad en Bogotá*.
- Baquero Duarte, D. L. (2011). Las plazas de mercado como catalizadores urbanos [Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia]. Repositorio Institucional Universidad Nacional de Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/8544>
- Bravo, R. Á. (2020). La plaza de mercado como escenario para la identificación de diversos fenómenos socioculturales e interculturales en el continente americano. *Apuntes: Revista de estudios sobre patrimonio cultural*, 33.
- Bravo, R. Ángel. (2016). Galerías y plazas de mercado como espacio de conservación cultural y producción audiovisual. *Nexus*, (20), 246-267. <https://doi.org/10.25100/nc.voizo.1843>
- Burke, P. (2004). *¿Qué es la historia cultural?* Paidós.
- Cámara de Comercio de Bogotá Vicepresidencia de Gestión Cívica y Social. (2007). *Perfil económico y empresarial: Localidad Kennedy*. <https://bibliotecadigital.ccb.org.co/handle/11520/2878>
- Camargo, M y Ortíz S. (2016). Re - Evolucionando la plaza Patrimonio Cultural de la Plaza de mercado del Barrio Las Cruces. [Tesis de especialización] Universidad del Rosario.
- Castiblanco, A. (2011). Las plazas de mercado como lugares de memoria en la ciudad: anclajes, pervivencias y luchas. *Ciudad Paz-ando*, 4(2), 123-132. doi: <https://doi.org/10.14483/2422278X.7325>
- Castiblanco, A. (2018a). *Marcas y marcajes: Otras memorias y luchas en Bogotá a finales del siglo XX y principios del XXI*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Castiblanco, A. (2018b). *Marcas y ciudad: Bogotá y sus transformaciones tecnológicas 1980-2010* [Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Colombia]. Repositorio Institucional Universidad Nacional de Colombia.
- Castiblanco, A. (2020). Otras violencias, otros silencios: tecnologías del hipermercado global vs. técnicas del mercado popular. En: *Violencia, memoria y sociedad: debates y agendas en la Colombia actual* (pp. 126-146). Ediciones USTA
- Castillo, H. y Arrieta, G. (2014). *Plazas de mercado en Bogotá, generadoras de residuos y desarrollo*. CONAMA.
- Chárriez, M. (2012). Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa. *Revista Griot*, 5(1), pp. 50-67.
- Consejo local de gestión del riesgo y el cambio climático de la localidad de Kennedy. (2018). *Caracterización de escenarios de riesgo*. Alcaldía Mayor de Bogotá.
- De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano: artes de hacer. I (Vol. 1)*. Universidad iberoamericana.
- De Certeau, M. (1999). *La invención de lo cotidiano: habitar, cocinar (Vol. 2)*. Universidad Iberoamericana.
- Díaz-Vargas, C. F. (2018). *Corabastos: una aproximación desde el territorio, la territorialidad, las transformaciones territoriales y la marginalidad*.
- Erll, A. (2012). *Memoria colectiva y culturas del recuerdo*. Uniandes.
- Fabbri, P. (2000). *El giro semiótico*. Gedisa.
- Galeano, E. (2012). *Estrategias de Investigación Social Cualitativa*. Universidad de Antioquia.
- Galtung, J. (2003). *Violencia cultural*. Red Gernika.
- García, W. (2017). *Plaza central de mercado de Bogotá: las variaciones de un paradigma, 1849-1953*. Universidad Javeriana, Universidad Nacional.
- Garfinkel, H. (1967). *Estudios en etnometodología*. Anthropos.
- Geertz, C. (1994). *Conocimiento local*. Paidós.
- Gil, A. (2021). El teatro de lo marginal: Cotereros y trabajadores informales semiestacionarios en la Corporación de Abastos de Bogotá. [Monografía de maestría, Universidad Nacional de Colombia]. Repositorio Institucional Universidad Nacional de Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/80432>
- Goffman, E. (1997). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu.
- Grupo por la Defensa de la Tierra y el Territorio de Córdoba. (2017). *Memorias vivas para la recuperación del territorio cordobés*. CINEP.
- Halbwachs, M. (1994). *Los marcos sociales de la memoria*. Anthropos.

- Jilmar, C., Amador, J. C., Delgadillo, I. y Silva, O. (2010). *Emergencias de la memoria. Dos estudios sobre la infancia, la escuela y la violencia*. Editorial UD.
- Lindón, A. (2000). *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. Anthropos.
- Mariño, G. (1991). Etnografía de plazas de mercado de Bogotá. *Aportes*, 35, 90-148.
- Martín-Barbero, J. (1981). Prácticas de comunicación en la cultura popular: mercados, plazas, cementerios y lugares de ocio. En M. Simpson (Comp.), *Comunicación alternativa y cambio social*. México: UNAM.
- Nora, P. (2008). *Les lieux de mémoire*. Ediciones Trilce.
- Parra, D. y Hernández, K. (2020). De ciudades y resistencias. Transformaciones del uso de suelo en el barrio María paz: entre la normatividad, la acción ciudadana y la educación popular. [Tesis de pregrado, Universidad Distrital Francisco José de Caldas]. Repositorio Institucional Universidad Distrital Francisco José de Caldas. <https://repository.urosario.edu.co/handle/10336/11755>
- Pérez, D. y Avendaño, L. (2011). Corabastos: la ciudad del mercado [Tesis Doctoral, Universidad del Rosario]. Repositorio Institucional Universidad del Rosario. <http://repository.urosario.edu.co/handle/10336/2677>
- Pérgolis, J. C. (2004). La plaza, el centro de la ciudad. *Revista de Arquitectura*, 6(1), 40-47. <https://revistadearquitectura.ucatolica.edu.co/article/view/842>
- Pérgolis, J. (2003). *La plaza centro de la ciudad*. Universidad Javeriana, Universidad Nacional.
- Péategui, F. (2009). Las víctimas recuerdan. Notas sobre la práctica social de la memoria. En: *Recordar el Conflicto: iniciativas no oficiales de memoria en Colombia*. Centro Internacional para la Justicia Transicional. Unión Europea.
- Richardson, M. (1982). Estar-en-el-mercado versus estar-en-la-plaza: cultura material y construcción de la realidad social en Hispanoamérica. *Etnólogo estadounidense*, 9 (2), 421-436.
- Romero, J. L. (1976). *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Siglo XXI Editores.
- Secretaría Distrital de Gobierno. (2021). *Caracterización de usuarios y grupos de valor en el año 2020*. [https://www.gobiernobogota.gov.co/sites/gobiernobogota.gov.co/files/instrumentos\\_gestion\\_informacion/caracterizacion\\_de\\_ciudadanos\\_usuarios\\_y\\_grupos\\_de\\_valor\\_vigencia\\_2020.pdf](https://www.gobiernobogota.gov.co/sites/gobiernobogota.gov.co/files/instrumentos_gestion_informacion/caracterizacion_de_ciudadanos_usuarios_y_grupos_de_valor_vigencia_2020.pdf)
- Secretaría Distrital de Planeación. (2009). *POT UPZ No. 80 Corabastos reglamentación*.
- Secretaría Distrital de Planeación. (s.f). *Etapas de formulación revisión general plan de ordenamiento territorial*. [Archivo PDF]. [https://www.sdp.gov.co/sites/default/files/o80\\_corabastos.pdf](https://www.sdp.gov.co/sites/default/files/o80_corabastos.pdf)
- Serna, D. A. (2015). *Disertación Elemental. Algunas cuestiones sobre la investigación social*. Ediciones USTA.
- Serna, D. A. (2021). *Los hombres entigrecidos Tomo I. El trópico en escombros*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Shutz, A. y Luckmann, T. (1973). *Las estructuras del mundo de la vida*. Amorrortu editores.
- Torres, A. (2013). *La ciudad en la sombra: Barrios y luchas populares en Bogotá 1950-1977*. Universidad Piloto de Colombia.
- Uribe, M. (2009). Iniciativas no oficiales: un repertorio de memorias vivas. En: *Recordar el Conflicto: iniciativas no oficiales de memoria en Colombia*. Centro Internacional para la Justicia Transicional. Unión Europea.
- Valbuena, M. y Patarroyo, S. (2017). *Los saberes propios, una experiencia dialógica en las plazas de mercado; Dialogando con el saber*.
- Veeduría Distrital. (2017). Ficha UPZ: Corabastos
- Veeduría Distrital. (2017). Ficha UPZ: Patio bonito

